

La leche

Deterioro del poder adquisitivo de la población frente a un producto caro

Ma. del Carmen del Valle R.

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS se ha hablado mucho de la insuficiente producción de alimentos en nuestro país, así como de los crecientes volúmenes de granos, leche en polvo y otros productos alimenticios importados por el Estado, para cubrir esos déficits. Existen estudios, además, en los que se concluye que la dieta del mexicano contiene un elevado consumo de alimentos chatarra, lo que origina un problema de subalimentación.

Sin dejar de reconocer la importancia de esos fenómenos, en este trabajo se sostiene que la desnutrición y el hambre que padece actualmente la población mexicana tiene su origen principal en su raquítica capacidad adquisitiva dado su bajo ingreso, agudizada recientemente por la inflación y el creciente desempleo.⁽¹⁾ El hambre, sin embargo, no afecta a todos los mexicanos: en los estratos de mayores ingresos el consumo de alimentos con mayor contenido protéico y vitamínico es excesivo. Es decir, hay una desigual distribución de la alimentación.

En este marco de referencia, la leche de vaca presenta una problemática que se expresa en su deficiente disponibilidad. Aun en los años en que la producción tuvo incrementos considerables (véase cuadro 1) y a pesar de los aumentos en las cantidades importadas de leche en polvo (véase cuadro 2), se llegó a un consumo diario por persona de 340 mililitros que, comparado con el medio litro que recomienda la FAO, expresa una oferta de leche insuficiente. Además, si consideramos que se trata de un alimento con un alto valor nutritivo y que es fundamental para el desarrollo del ser humano, su destino debiera ser prioritariamente la población infantil. Sin embargo, el 65% de la leche dispo-

nible la consumen adultos (SAM), pese a que el 30% de la población mexicana no toma leche (INN).

Frente a esta situación, observamos que a pesar de que el precio de este alimento está sujeto a control gubernamental los aumentos de éste son siempre mayores que los aumentos del salario mínimo. De seguir así, la leche se convertirá de un bien básico en un bien suntuario. El precio de la leche se fija oficialmente desde enero de 1974, siendo su aumento mayor que el del salario mínimo general ese año y el siguiente; en 1976 el aumento fue menor que el del salario mínimo y durante 1977 hasta parte de 1979 se mantiene en el mismo precio. A finales de ese año sube el precio 22% y en marzo de 1980 se eleva 10% más, mientras que el salario sólo aumenta en el mismo periodo 18%. A partir de entonces los aumentos en el precio de la leche se han dado dos veces por año en una proporción más alta que el aumento del salario.⁽²⁾

De esta manera, los grupos de bajos ingresos —actualmente hasta los de medianos ingresos— han visto cada vez más limitado su acceso al consumo del producto, lo cual obliga a reflexionar sobre la política seguida al respecto. Cabe resaltar que a pesar de que los aumentos más recientes del precio de la leche han sido del orden de 30 y 40% —este último apenas en el pasado mes de enero— ya se empiezan a escuchar las quejas de los ganaderos organizados por el alza de los costos de producción que exigen un nuevo aumento en consecuencia. Como contrapartida, hay también una reacción popular de protesta, aunque no organizada, contra esta situación que se ha expresado en manifestaciones en las calles, quejas en la Procuraduría del Consumidor y hasta en el asalto de camiones repartidores de leche por

las desesperadas amas de casa.

Debe hacerse notar que ciertamente la producción de alimentos de origen pecuario se realiza por lo general en nuestro país con base en costos elevados dada la dependencia con el exterior, y que la producción primicia de leche no escapa a esta condición. Su estructura productiva comprende formas de producción en gran parte tradicionales, de tipo familiar, pero el 60% de la producción se obtiene de unidades modernas que dependen del exterior en aspectos tan importantes como insumos, reposición de ganado, tecnología y hasta financiamiento. Ante estas condiciones, cabría preguntarse si la actividad deja un beneficio y dónde va a parar. Así pues, es conveniente no perder de vista que si bien la leche es un alimento básico en la dieta infantil, es una mercancía, por lo cual las actividades que se realizan en torno a ella están determinadas en primer término por la ganancia del capital, como veremos adelante.

El sistema agroindustrial de la leche

La producción de lácteos constituye una actividad dinámica dentro de la rama de alimentos, con diferencias de comportamiento según la línea de producción de que se trate, por lo que la hemos dividido en tres subsistemas: leche pasteurizada, leches industrializadas (evaporada, condensada y en polvo), y derivados lácteos (queso, mantequilla, crema).

En la pasteurización el capital privado es nacional en su mayoría.

1 Según datos del Banco de México, en 1983 el desempleo abierto llegó a alcanzar de 10 a 13% y la inflación fue del orden de 80% siendo el renglón de alimentos el que más aumentó.

2 Los datos de precios de la leche fueron obtenidos del Instituto Nacional de la Leche y de Diarios Oficiales. Los de salarios mínimos son de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos y se tomaron del trabajo de Gerardo González Chávez, de próxima publicación.

En su forma de operar se observa una tendencia al funcionamiento de tabilidad que se obtiene es comparativamente menor que en otras

CUADRO 1
Producción nacional de leche de vaca

Año	Producción de leche (millones de litros)	Incremento en relación al año anterior %
1970	4 483.0	— —
1971	4 694.1	4.70
1972	4 915.2	4.71
1973	5 225.3	6.30
1974	5 500.0	5.25
1975	5 808.8	5.61
1976	5 907.3	1.69
1977	6 180.9	4.63
1978	6 509.4	5.31
1979	6 641.9	2.03
1980	6 741.5	1.49
1982	6 923.6	

FUENTE: Instituto Nacional de la leche 1980, citado por CODAI.

grandes plantas con capacidad para pasteurizar elevados volúmenes de leche, que requieren por lo tanto fuertes inversiones de capital y acopio de grandes cantidades de materia prima. Ello ha propiciado una mayor concentración de la producción en un número menor de establecimientos. En 1975 los cinco establecimientos mayores produjeron el 41.4% del total, y para 1983 el 15% de los establecimientos elevaron ese porcentaje a 67.5%.

Aun así, las empresas pasteurizadoras operan a menos de 50% de su capacidad instalada. Ello obedece a las dificultades para obtener materia prima y a que la ren-

actividades, incluso de la misma rama, debido al control de precios. Por eso han aumentado las inversiones en derivados lácteos y en leches industrializadas; incluso las grandes empresas pasteurizadoras han orientado su actividad hacia los derivados y algunas hasta han cambiado de giro dejando la pasteurización y dedicándose sólo a estos. Es el caso de PROLESA que dejó de elaborar la leche Chipilo y se quedó sólo con la elaboración de derivados.

En las leches industrializadas se observa alta participación del capital extranjero y una gran concentración. La leche evaporada la

produce Carnation Company, cuyo capital es de origen estadounidense; controla toda la producción aunque el 28% constituye maquila para la empresa estatal LICONSA. La leche condensada se produce únicamente por la Compañía Nestlé, S.A. que domina también el mercado. La empresa es suiza y el capital totalmente extranjero. La leche en polvo entera y descremada se fabrica en 97% por la misma empresa y sólo 3% por LICONSA. En la leche maternizada intervienen otras firmas, pero el 59% del volumen corresponde a Nestlé.

Por lo que se refiere a derivados lácteos, los datos disponibles indican que existe un amplio número de establecimientos pequeños, de tipo familiar (90% del total en 1975), que contribuyen con el 18% del total producido. A nivel de industria, sólo 1.2% de los establecimientos (7 empresas) procesa 52.5% de la producción, y 8% el 29.5%.

Las principales empresas productoras de derivados lácteos son: Productos de Leche, S.A. (PROLESA) y Holstein de México, subsidiarias de la Borden de EU; la Kraft Foods de México, S.A., subsidiaria de la Kraft Corporation, también de EU; Industrias Alimenticias Club, S.A. subsidiaria de la Compañía Nestlé, S.A., y Productos de Leche Nochebuena, S.A., de capital nacional. La situación que se observa en las líneas de derivados y de leches industrializadas conforma la presencia de mercados oligopólicos y hasta monopólicos que permiten a las empresas un amplio margen de maniobra en sus actividades.

Pero la forma en que se consume en mayores cantidades la leche de vada, alimento de alto valor nutritivo, en los diferentes grupos de población incluido el de ingresos más bajos, es como leche fresca. No toda esta leche se distribuye pasteurizada; al contrario, hay una tendencia al aumento en el consumo de leche natural o bronca en zonas rurales alejadas y en zonas marginales de las ciudades. Debido a que se ubica en un mercado libre de control de precios y libre de control sanitario, puede venderse a precios más altos y en condiciones sanitarias inadecuadas.

CUADRO 2
Importaciones de leche en polvo: volumen, valor y precio

Años	Volumen (toneladas)	Valor (\$ miles)	Precio por toneladas*
1970	36 800	97 488	2 649.13
1971	38 400	229 113	5 966.48
1972	39 041	285 675	7 317.31
1973	43 483	535 425	12 313.43
1974	96 879	1 138 588	11 752.68
1975	14 715	171 625	11 663.27
1976	50 694	265 113	5 229.67
1977	77 505	758 076	9 780.99
1978	75 893	830 185	10 938.89
1979	78 479	1 015 381	12 938.25
1980	194 691	5 256 657	27 000.00

FUENTE: SARH Subsecretaría de Ganadería, INL.
Elaborado con datos de la gerencia auxiliar de CONASUPO.
Tomado de Sitjar Rousserie, Gabriel y Sergio Osorio Romero, op. cit.
* Calculado con base en los datos de valor entre el volumen.

Los productos lácteos y las leches industrializadas son también productos nutritivos que pueden conservarse en buen estado por un tiempo mayor que el de la leche fresca, pero sus precios son más altos lo que impide su consumo por los grupos de menores y aun de medianos ingresos. El hecho de que estos productos se muevan en un mercado libre de control de precios permite ampliar el uso de la leche como materia prima, ya que las empresas pueden pagar a los productores primarios un precio un poco más elevado que el oficial.

En la elaboración de estos productos se emplea también leche en polvo importada (52% de la leche en polvo que importa el Estado se vende a las empresas productoras de derivados y de leches industrializadas), lo cual disminuye el volumen de leche rehidratada que se distribuye por instituciones y empresas del Estado a la población de menores ingresos. Pero en la mayoría de estos productos la leche fresca constituye la parte más importante del costo. Esta materia prima se obtiene de la actividad pecuaria, en la que se observan las siguientes disparidades:

— La producción primaria de leche se ha desarrollado en las últimas décadas. Este desarrollo se ha dado en mayor medida en unidades privadas con más de cinco hectáreas, donde se ubica el ganado más eficiente,⁽³⁾ mientras que en ejidos, comunidades agrarias y pequeñas unidades productivas prevalecen condiciones atrasadas y se tiene una baja productividad por animal. El 87.6% del ganado lechero se encuentra en estas últimas condiciones;

— La leche, como decíamos antes, sí está destinada a pasteurización tiene un precio de garantía según su calidad; si se destina a otros usos tiene precio libre;

— Los grandes productores especializados que están integrados a la fase de transformación como abastecedores permanentes, tienen asegurada la venta e incluso suelen obtener precios más altos que el oficial. En cambio, los pequeños productores están supeditados a los intermediarios y aun cuando vendan directamente a las empresas industrializadoras, especialmente

las transnacionales, se encuentran en situación de desventaja. Ello se debe a que se ven forzados a correr todos los riesgos que implica esta actividad. En las épocas de ajuste, y aun en los meses de mayor producción, se enfrentan a situaciones en que ante el peligro de que se descomponga el producto se vean obligados a vender por abajo del precio oficial.

Con estos antecedentes queremos hacer notar que si bien es cierto que el incremento en el costo de los insumos puede ocasionar que en algunos momentos los costos superen al precio oficial, lo cierto es que éste se fija con base en los productores más ineficientes. Por lo tanto, hay periodos en que se obtiene cierto margen de ganancia que, desde luego, es mayor para los productores más eficientes. De esta forma, los grandes productores, e incluso los medianos, tienen la posibilidad de que su operación sea rentable a lo largo del año aun cuando haya etapas en que los costos sean mayores que el precio de venta.

Actividad del Estado

Hemos hablado ya de las políticas de mayor relieve, como el control de precios a la leche pasteurizada y la importación de la leche en polvo. De ésta, se vende a la industria alrededor del 50% y el resto se rehidrata destinándose al consumo de sectores marginados urbanos, aunque sólo abarca a unas cuantas ciudades del país. Ha habido también otras actividades del Estado destinadas a fomentar la producción e industrialización de la leche a fin de reducir las importaciones, como créditos, apoyo a la creación de cuencas lecheras, apoyo en la compra de maquinaria y apoyo en la compra de ganado especializado.

Estos mismos elementos se sostienen en el Programa Específico de Producción, Abasto y Control de Leche de Vaca⁽⁴⁾ y en un apartado de PRONAL dedicado a este producto que, a diferencia de los anteriores ya no contempla al sistema leche en su conjunto; es decir, hay una ausencia en cuanto a la fijación de precios a las leches industrializadas. En cambio se establece la revisión de precios de leche pasteurizadas tres veces al año.

Por otra parte se proponen nuevos estímulos que se requieren ante la situación económica del país, como dólares preferenciales, créditos con tasas de interés preferenciales, etcétera. Se propone explícitamente, también, reducir la brecha entre precio y salario así como preservar la rentabilidad adecuada de la inversión. Sobre el primer aspecto ya se ha visto cuál es la tendencia real; lo que queda es el apoyo al capital para mantener la rentabilidad.

Dada esta situación pensamos que debiera haber una opción popular que contemple la satisfacción de las necesidades prioritarias de la población y que se base en un mejor aprovechamiento y distribución de los recursos. Como se trata de un alimento básico en la dieta infantil —el más importante después de la leche materna— se puede empezar por racionar su consumo con base en tarjetas (como lo hace CONASUPO para la leche rehidratada para consumo popular). Debe modificarse también el funcionamiento económico del proceso de producción concibiéndolo como parte integral de la actividad agropecuaria de manera más racional y productiva. Se deberían buscar formas de producción menos sofisticadas, con base en organizaciones democráticas de campesinos productores en las que la escala de producción sea adecuada y se cubran las normas de calidad que el producto requiere.

De manera más amplia, se deberían aprovechar mejor los recursos en la actividad agropecuaria apoyándose en la distribución racional de los mismos, encaminada a la desconcentración. Es decir, se debe plantear una opción que a más de fomentar la producción mantenga como objetivo la búsqueda de mejores condiciones de vida de la población que, desde luego, no se limita a lo relacionado con este producto.

3 A excepción del Complejo Industrial de Tizayuca, Hgo. que cuenta con ganado estabulado de buena calidad y que utiliza menos espacio para el desempeño de su actividad. Por otro lado, hablamos de ganado más eficiente sólo a nivel nacional, porque a nivel internacional su productividad equivale a 60% de la de los países de mayor desarrollo (CODAI).

4 Publicado en el *Diario Oficial* de la Federación del 6 de abril de 1983.